

¿Educación (no) binaria? Educar desde y con monstruosidades

(Non) binary education? Educating from and with monstrosities

Aylén Branca - Sergio Andrade*

Resumen

En el presente artículo compartimos reflexiones que (nos) surgen a partir de la experiencia de un Taller realizado en el marco del II Encuentro Argentino de Grupos de Trabajo en Filosofía para y con Niñxs, en el cual recuperamos interrogantes sobre el lugar de las disidencias sexo-genéricas en las escuelas y la reproducción de perspectivas binarias y heteronormadas, y buscamos, además, poner el cuerpo, revisarnos y revisar nuestras prácticas y prefiguraciones como educadorxs. La motivación del Taller, así como de este escrito, está vinculada a problemáticas que trabajamos hace tiempo desde el Proyecto Filosofar con niñxs que conformamos, desde mediados de los '90s, docentes y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Nuestra indagación gira, en particular, en torno a otras preguntas que para la puesta en acción se nos presentan inevitables: ¿Qué lugar tiene la perspectiva de género en nuestros espacios educativos? ¿Alguna vez nos cuestionamos sobre el binarismo que se (nos) impone? ¿En qué sentido construimos espacios inclusivos y que no reproduzcan una normativa heterosexual y binaria? ¿Nuestro interrogar se hace cuerpo en prácticas no sexistas, respetuosas de las identidades autopercebidas de lxs otrxs?

Palabras clave: sexo-género, estereotipos, ESI, diversidad

Abstract

In this paper we share reflections that arise from the experience of a workshop held within the framework of the Second Argentine Symposium of Philosophy for and with Children (Pf/wC) Work Groups, in which we recovered some questions about the place of gender dissidence in schools and the reproduction of binary and heteronormative perspectives, and we also seek to involve ourselves, review ourselves and review our practices and prefigurations as educators. The motivation of the workshop, as well as of this writing, is linked to issues that we have been working on for some time from the Project Filosofar con niñxs [Philosophize with children], conformed by teachers and students of the Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, since the mid '90s. Our inquiry revolves, in particular, around other questions that become unavoidable for us when taking action: What place does the gender perspective have in our educational spaces? Do we ever question ourselves about the binarism that is imposed on us? In what sense do we build

inclusive spaces that do not reproduce heterosexual and binary normatives? Does our questioning become flesh in non-sexist practices, respectful of the self-perceived identities of others?

Keywords: sex-gender, stereotypes, integral sexual education, diversity

*Tal vez el cuerpo, por ser esa tela tan frágil donde
la sociedad se proyecta, pueda ser
el punto de partida, hoy, para pensar lo humano,
para preservar lo humano, éste humano factible,
inusitado, que guarda siempre un resto de misterio.*
(Carmen Soares)

En el presente artículo compartimos reflexiones que (nos) surgen a partir de la experiencia de un Taller realizado en el marco del // *Encuentro Argentino de Grupos de Trabajo en Filosofía para y con Niñxs*, en el cual recuperamos interrogantes sobre el lugar de las disidencias sexo-genéricas en las escuelas y la reproducción de perspectivas binarias y heteronormadas. Interrogantes y reflexiones que se traducen en revisiones de nuestras propias subjetividades y prácticas como educadorxs.

La motivación del Taller, así como de este escrito, está vinculada a problemáticas que trabajamos hace tiempo desde el 'Proyecto Filosofar con niñxs'¹ que conformamos, desde mediados de los 90, docentxs y estudiantxs de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba². Un Proyecto en constante construcción que involucra tanto procesos de investigación como

¹ Este es un Proyecto que en su nominación incluye el carácter ideológico y político del lenguaje. Pues todo lenguaje es construido socialmente y al tiempo que nombra y designa, también excluye, niega e invisibiliza a determinadxs sujetos. Una política de lenguaje inclusivo es un intento de visibilización y asunción de una problemática que vulnera los derechos y la existencia de ciertxs sujetxs. Es así que en el presente texto sostenemos, también, el uso de la X. [N.d. ED: En nuestra publicación el lenguaje inclusivo utiliza la opción 'e']

² Desde el año 2018 se inscribió como Proyecto de investigación en el Centro de investigación "María Saleme de Burnichon", Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba; y, desde el 2020 constituimos un Programa de Extensión de la FFyH "(Re)creando infancias. Filosofar en territorios".

encuentros en 'talleres'³ con niñxs, docentxs y familiarxs en escuelas y espacios socio-comunitarios y culturales.

Entre las diversas problemáticas que abordamos desde el Proyecto, aquí nos detenemos en el campo de la sexualidad, en particular de la educación sexual con niñxs: ¿Qué entendemos por educación sexual integral? ¿Qué es la sexualidad? ¿Cuándo enseñamos y qué enseñamos -contenidos, prácticas, formas, actitudes-? ¿Qué es "enseñar" sobre sexualidad a niñxs y jóvenxs? ¿Podemos dejar de enseñar en sexualidad en los espacios/tiempos educativos? ¿Hay cosas que se pueden y no se pueden hablar, plantear, o escuchar con lxs niñxs? ¿De qué modo nuestros aprendizajes en sexualidad son atravesados por aquellas instituciones y relaciones que nos constituyen como sujetxs? ¿Estamos dispuestxs a revisar estas construcciones para considerar si las seguimos sosteniendo o tenemos que deconstruir(las/nos)?

Estos y muchos otros son los interrogantes que asumimos desde el Proyecto y buscamos recuperar, de distintas maneras, en el desarrollo del Taller realizado en el Encuentro Argentino de Grupos de Trabajo en Filosofía para y con Niñxs. Espacio en el que buscamos, además, poner el cuerpo, revisarnos y revisar nuestras prácticas y prefiguraciones como educadorxs.

Nuestra indagación gira, en particular, en torno a otras preguntas que para la puesta en acción se nos presentan inevitables: ¿Qué lugar tiene la perspectiva de género en nuestros espacios educativos? ¿Alguna vez nos cuestionamos sobre el binarismo que se (nos) impone? ¿En qué sentido construimos espacios inclusivos y que no reproduzcan una normativa heterosexual y binaria? ¿Nuestro interrogar se hace cuerpo en prácticas no sexistas, respetuosas de las identidades autopercibidas de lxs otrxs?

Como puede advertirse, múltiples son los interrogantes que venimos rodeando, indagando y rearmando en talleres con niñxs y adultxs donde

³ El 'taller', tal como lo concebimos, no es simplemente un formato didáctico sino que se trata de un 'dispositivo' que se construye a partir de la consideración de todxs lxs participantxs como protagonistas de la construcción del proceso educativo y desde tal reconocimiento trabajamos. El taller es un espacio de creación, problematización y reflexión colectiva (Andrade, 2016).

tematizamos la sexualidad desde mucho antes de que se sancione la Ley de Educación Sexual Integral (ESI)⁴. Así, hemos ido (des)encontrando algunas respuestas que seguimos recreando a partir de nuevas preguntas que (nos) surgen del encuentro con otrxs.

Desde estas ideas siempre en construcción, decidimos abordar mediante un ‘taller’ reflexiones en torno a ‘el binarismo’ en los espacios educativos. Como punto de partida de este ejercicio recuperamos, al menos, dos constataciones íntimamente vinculadas entre sí. Por un lado, la confirmación de que *toda educación es sexual* y que la sexualidad se enseña en las escuelas mucho antes de la existencia de la ESI. Por otro lado, el reconocimiento de que todxs lxs niñxs y jóvenxs son sujetos políticxs, y como tales, sujetxs sexuadxs.

Comenzamos, entonces, con dos apartados donde desarrollamos estas constataciones, en tanto puntos de partida desde el cual planificamos el taller. Luego, en un tercer apartado, nos detenemos a compartir y reflexionar sobre la experiencia del encuentro, donde las constataciones se convierten en un horizonte que se desplaza ante nuevas preguntas y reflexiones colectivas.

1. Toda educación es sexual

Partimos de un reconocimiento que atraviesa nuestras experiencias vitales y formativas, desde el cual entendemos que siempre se ha enseñado en las instituciones sociales sobre sexualidad. En tal sentido, la ESI es una herramienta que habilita un espacio para visibilizar y reflexionar explícitamente sobre enseñanzas y aprendizajes que antes se daban sin ser cuestionados ni explicitados. Invisibilización que por su parte, nada tiene ni tuvo de inocente.

Por ello, sostenemos que toda educación es sexual, dado que “todo proceso educativo implica la transmisión de una visión de mundo conformada por saberes, valores, tradiciones y proyectos” respecto de la sexualidad (Morgade, 2016, p. 43). Estas prácticas suceden y se enseñan,

⁴ La Ley nacional 26.150 de Educación Sexual Integral, más conocida como ESI, se sancionó en Argentina el 4 de octubre de 2006.

explícita o implícitamente, junto con prescripciones acerca de lo admitido y lo inadmisibile en torno a la sexualidad propia y de lxs otrxs.

Cabe aclarar que con el término 'sexualidad' no nos remitimos exclusivamente a la genitalidad, ni a la reproducción o las relaciones sexuales. Por el contrario, asumimos la sexualidad en un sentido *integral* donde se articulan al menos tres dimensiones: sexo, género y deseo. Así, cuando hablamos de 'la imposición de modos de ser' o del 'disciplinamiento de los cuerpos', nos referimos al hecho de que simplemente por 'nacer' con determinado sexo-género (en términos anatómicos, que, por su parte niega la multiplicidad biológica de combinaciones posibles), se presupone de nosotrxs y se imprimen, desde las prácticas, disposiciones espaciales y normativas sociales, modos de ser, sentir, aparecer, actuar y hasta desear.

En las prácticas educativas a menudo se soslaya que no sólo se juegan contenidos acordados desde un marco adultocéntrico, sino también intencionalidades, afectos, deseos, modos de atender o desconocer a lxs sujetxs, sus cuerpxs y diversidadxs. En este trabajo de imposición participan distintas instituciones sociales como la familia, la escuela y los medios de comunicación. Si bien esas tareas no son absolutamente organizadas y consensuadas, coinciden en sostener(se) y reproducir formas hegemónicas de concebir la sexualidad, fuertemente arraigadas en marcos heteronormativos y binarios.

La división hombre/mujer ha sido asumida históricamente por muchas culturas, sin embargo, tal como advierte Lopes Louro (2004) no debemos confundirnos y, por eso, *naturalizarlas*, al tiempo de reconocer su raigambre cultural:

Precisamos estar atentos al carácter específico (y también transitorio) del sistema de creencias con el que operamos; precisamos darnos cuenta que los cuerpos vienen siendo 'leídos' o comprendidos de forma distinta en diferentes culturas, de que el modo en el que la distinción masculino / femenino viene siendo entendida diverge y se modifica histórica y culturalmente (Louro, 2004, p. 7).

Es necesario advertir que la escuela ha educado históricamente en sexualidad; sin embargo, esta educación partía de supuestos consensos

en torno a qué era valorable en esta temática, desde acuerdos inexistentes que se resolvían entre la moralidad individual de cada docente. en la intimidad del aula, y las imposiciones de determinados idearios institucionales.

Ahora bien, también resulta necesario subrayar que la categoría 'sexo' es, desde el comienzo, normativa; es lo que Foucault (2008) llamó un ideal regulatorio. En tal sentido, el 'sexo' no sólo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza se manifiesta como una especie de poder productivo de demarcar, circunscribir y diferenciar los cuerpos que controla.

A partir de estos reconocimientos, resulta relevante propiciar prácticas educativas que se desarrollen en un marco de acuerdos consensuados, donde tengan voz todxs lxs sujetxs implicadxs en el enseñar y el aprender, y donde se discutan y tensionen las acciones y los efectos de las acciones, junto al carácter transitorio y constructivo de las normas que nos regulan respecto a la ESI.

Desde un Proyecto que intenta construir estrategias para la toma de la palabra y para pensar nuevos lugares desde y con las infancias, nos arriesgamos a pensar posibles formas de intervención que den lugar a pensar y reconocer a aquellxs sujetxs que se encuentran negadxs u omitidxs en el orden escolar. Sujetxs que no son tenidos en cuenta en el organigrama que regula la vida cotidiana: desde las filas y los sanitarios que distinguen dos sexos, a las formas de atribuir características femeninas o masculinas al sentir y al conocer.

Estas estrategias de intervención, que de ningún modo buscan establecer nuevas regulaciones o normalidades sino poner en tensión esas construcciones, sólo son posibles a partir de la asunción de un cuestionamiento que recuperamos de Butler, "¿es la disolución de los binarios de género... tan monstruosa o tan temible que por definición se afirme que es imposible, y heurísticamente quede descartada de cualquier intento por pensar el género?" (2007, p. 9).

Indagar en torno a la sexualidad en las infancias implica, en gran medida, exponer lo oculto. Poner en escena lo no dicho y transgredir las barreras etarias que excluyen a lxs niñxs de determinados saberes y temáticas. Todo el tiempo se delimita qué se puede y qué no se puede hablar con lxs niñxs. La sexualidad parece ser un tabú desde hace mucho tiempo y se da por hecho y naturalizan una gran cantidad de condiciones al respecto. En este sentido, reconocemos la necesidad de un primer paso, cuestionarnos 'lo obvio', ¿no son lxs niñxs sujetxs sexuadx? ¿No se enseña sobre sexualidad todo el tiempo? Es necesario preguntarnos cuál es el contexto de reconocimiento aceptado en torno a los cuerpos de las infancias para, desde aquí, repensar cómo se reproducen los modos de hacer cuerpos en los marcos educativos.

2. Infancias sexuadas

La sexualidad estaba y está en todas partes porque es una dimensión de la construcción de la subjetividad que trasciende ampliamente el ejercicio de la genitalidad o una expresión de la intimidad
(Graciela Morgade)

Como educadorxs, no podemos dejar de reflexionar en torno lxs sujetxs con los que trabajamos, en nuestro caso, lxs niñxs. ¿Cómo nos vinculamos con ellxs? ¿Desde qué perspectiva? ¿Cómo se les ha pensado en el tiempo y en el espacio social? ¿Qué ideas de infancia se construyen? Históricamente se ha construido una idea de infancia homogeneizante, asociada a la ingenuidad y la inocencia. Una noción que por su parte, ubica a lxs niñxs en un lugar de pasividad; y, la infancia se presenta como una etapa de tránsito donde 'aún no somos del todo' y 'no podemos hacer muchas cosas porque no sabemos'. Desde esta perspectiva, se mira a la infancia desde la ausencia y a lxs niñxs como carentes de voz propia, de inquietudes, deseos, intereses, posiciones, características y rasgos particulares. En un momento de 'paso hacia', lxs niñxs parecen quedar fuera de la posibilidad de ser sujetxs políticxs, de derechos y, más aún, sexuadx.

Frente a esta perspectiva, asumimos la necesidad de repensar, deconstruir las miradas hegemónicamente esgrimidas respecto a las infancias y cuestionar la noción romántica que desconoce las múltiples formas de habitarlas, las desigualdades que las atraviesan y el disciplinamiento que se (nos) imponen desde niñxs. Desde nuestra perspectiva, asumimos a las infancias como una experiencia múltiple y diversa, que está marcada por las variadas intersecciones que nos atraviesan. Y que, lejos de ser sujetxs pasivxs, en 'tránsito' a ser sujetxs de derechos, estamos siempre siendo sujetxs políticxs. Las inquietudes, el asombro, las preguntas y las emociones aparecen una y otra vez en las infancias, expresando la posibilidad de ser reconocidas en sí mismas, en sus propios intereses y condiciones específicas. Reconocer que lxs niñxs son sujetxs políticxs, implica asumir, por una parte, su capacidad de acción y participación, la posibilidad de relacionarse, ser y pensarse con otrxs, en un marco, por otra parte, siempre condicionados socialmente. Desde el nacimiento estamos inmersxs en una estructura social que condiciona nuestros modos de ser, sentir y aparecer. La heterosexualidad y el binarismo son algunas de las normativas de la matriz social patriarcal en la que vivimos, que condiciona nuestra forma de estar en el mundo.

En este sentido, somos también sujetxs sexuadx, atravesadx por las diferentes formas de dominación impuestas y que aportan a la construcción de nuestras subjetividades. La sexualidad, en ningún sentido es algo que llega en cierto momento de maduración, como el discurso hegemónico intenta sostener. La sexualidad nos constituye desde siempre. Lxs niñxs son sujetxs sexuadx, con ciertos intereses, inquietudes, preguntas, deseos que, al no ser reconocidos como tales, habilitan la imposición y reproducción de un único 'modo de ser' que se sostiene sobre la negación, la exclusión y múltiples formas de opresión.

Desde esta perspectiva y ante el encuentro con las múltiples inquietudes de lxs niñxs en los espacios educativos en los que nos encontramos (escuelas, bibliotecas populares, talleres en espacios de

organizaciones sociales, etc.) se nos presenta de manera inmediata la necesidad de problematizar sobre el modo en que intervenimos como educadores. En nuestros espacios educativos partimos, entonces, del reconocimiento de lxs niñxs como sujetxs sexuadx y, como tales, como sujetxs diversxs con deseos e intereses propios. Sin embargo, no dejamos de reconocer que, nosotrxs mismxs y las estructuras institucionales en las que estamos insertxs, están(mos) atravezadxs por la misma 'normalidad' heterosexuada y binaria. Desde aquí asumimos el desafío, no solo de problematizar qué enseñamos y cómo; sino también qué nos enseñaron y cómo. Es decir, partimos del imperativo de deconstruirnos y para eso es necesario revisar nuestra propia subjetividad.

Reiteramos, entonces: toda educación es sexual. La ESI pone en escena la necesidad de problematizar las formas y comportamientos naturalizados, los contenidos implícitos, la revisión de la tarea de enseñanza que las escuelas, las familias y otros espacios educativos han enseñado y enseñan sobre sexualidad, qué se considera que está bien ser, hacer y desear, sin dar lugar a una reflexión autónoma y crítica. Hoy, reconocemos que asumir una auténtica ESI implica poner en tensión nuestras representaciones e imaginarios en sexualidad, que están atravesadas por el binarismo y la heteronormatividad:

Por ello se trata de formarse: formarse para abrirse a escuchar a otros y otras más que cerrarse en una posición, se trata de formarse para habilitar que emerja la afectividad y la curiosidad, se trata formarse para encarar el trabajo desde el profesionalismo docente -y no desde la experiencia propia-. Insistimos en la formación docente porque es evidente que estos contenidos no han tenido plena presencia en profesorados y cursos, pero también para marcar una vez más que maestras/os y profesoras/es son los profesionales más adecuados para hacer de la escuela un espacio relevante en cuestiones de sexualidad (Morgade, 2006, p. 36).

2. Una propuesta de taller, transformaciones incómodas

Las palabras saben de nosotros lo que nosotros ignoramos de ellas
(René Char)

A partir de los interrogantes y puntos de partida planteados el día del taller, el 8 de marzo de 2019, Día internacional de la Mujer, decidimos llevar adelante ese espacio desde un cuestionamiento sobre la misma idea de 'mujer' y uno de sus fundamentos: el binarismo. Como parte de un encuentro de Grupos de Trabajo en Filosofía para y con Niñxs, donde nos encontramos educadorxs de distintos lugares del país que buscamos intervenir e indagar en torno a las infancias desde perspectivas críticas. Reconocemos la centralidad de comenzar con la pregunta sobre nosotrxs mismxs, cómo nos atravesaron -y atraviesan- normativas respecto al deseo, la sexualidad y el género, prefigurando nuestras prácticas.

Comenzamos entonces con un poema...

¡Yo, yo pobre mortal!

Equidistante de todo

Yo, DNI 20598061

Yo, primer hijo de la madre que después fui

Vieja una de esta escuela de los suplicios

Amazona de mi deseo, perra en celo de mi sueño rojo

Yo reivindico mi derecho a ser un monstruo

(Susy Shock)

Nos damos un tiempo para escuchar, repensar y dejarnos atravesar por la voz y palabras de Susy Shock⁵ ¿En qué parte del cuerpo lo sentimos? ¿Qué sentimos? Cada unx representa en un dibujo o esquema de aquella parte del cuerpo en que se sintió y siente movilizadx. Nos damos un momento y lo guardamos. Seguimos sumergiéndonos en nuestras vivencias, buscamos marcas, rastros, cicatrices, recuerdos que, a veces sin saberlo, expresan quién o qué soy hoy, cómo me relaciono con lxs otrxs y qué lugar ocupo en las instituciones como docente o educadorx.

Este dar voz a las afecciones es, en primer lugar, un reconocimiento político, una dimensión de la vida poco valorada en las prácticas educativas o sólo reconocida con la intencionalidad de mejorar los

⁵ Al comenzar el taller escuchamos la interpretación del poema por Susy Shock en https://www.youtube.com/watch?v=fTDLdT_5ltA&t=3s.

aprendizajes y no por sí mismas. También tiene que ver con reconocernos como sujetos deseantes, emotivxs y amorosxs. Se trata de gestos que definen un enfoque, así como nuestra participación con lxs otrxs de aquella actividad que proponemos como coordinadores. Tal como se considera desde la Educación Popular, nuestra reflexión no sólo se define desde su aspecto racional sino desde reconocernos 'sentipensantes', en términos de Freire (2008).

Brevemente, porque no es tema de este artículo, apuntamos que la educación popular y la pedagogía crítica⁶ no sólo proponen una lectura alternativa y situada del conocimiento hegemónico que ha impregnado y fundado la educación institucionalizada desde un racionalismo funcionalista. Procuran otro modo de vincularnos y producir conocimiento: "no es simplemente un conocimiento nuevo el que necesitamos; necesitamos un nuevo modo de producción de conocimiento. No necesitamos alternativas, necesitamos un pensamiento alternativo de las alternativas" (Santos, 2006, p. 16).

En el mismo sentido, Torres A. resume el proyecto freireano:

Freire ha sido insistente en mostrar que el asumir una posición crítica no es un asunto meramente intelectual: involucra a los sujetos en todo su ser; por eso, es más pertinente hablar de subjetividades críticas para involucrar tanto las opciones y concepciones conscientemente asumidas, como los valores, las voluntades y actitudes críticas necesarias para posicionarse y transformar la realidad. Frente a la cultura hegemónica neoliberal, con sus valores subordinados a la lógica del mercado, es necesario reivindicar unos valores, voluntades y visiones de futuro coherentes con el proyecto transformador (2018, p. 186).

La tarea que desde estos enfoques se asume es la de una *praxis* que permita transformar la realidad social a partir de la acción colectiva, asumiendo la coexistencia de diversas formas de conocimiento -que no se reducen al conocimiento científico- y distintxs sujetxs que, como en el caso de las infancias, no han sido reconocidxs como tales.

⁶ Para ampliar vínculos entre el Proyecto Filosofar con Niñxs y la educación popular, véase: Andrade, Lario y San Pedro, 2021.

Desde esta perspectiva que recupera la educación popular y la pedagogía crítica llevamos adelante aquel taller ese 8 de marzo, en que decidimos 'sentipensarnos', poner el cuerpo y atravesarlo, pensar desde las distintas carnes que nos constituyen y sentir en cada pensamiento. El taller continúa.

¿Qué diría esx niñx si escribiera 'Yo, monstruo mío'? ¿Qué diría yo? Con un breve escrito, continuando el registro de Susy Shock, reflexionamos en torno a estas preguntas y, desde la hipótesis de que 'todxs somos monstruxs', relatamos nuestra monstruosidad. A continuación, compartimos nuestros relatos e intercambiamos sentires, experiencias y posiciones. ¿Por qué se habla de monstruosidad? ¿Podemos relacionar el relato con el dibujo de la parte del cuerpo que sentimos o en la que pensamos al escuchar el poema?

Recuperamos de las intervenciones, los relatos, las propias vivencias y los interrogantes que quedaron resonando. Entre el reconocimiento de la imposibilidad que parece ser salirnos del binarismo, la prescripción por la que todxs pasamos desde nuestras infancias, por la impotencia de salir y la potencia de deconstruir y construir otros modos de ser. Se presentaron, entonces, nuevos interrogantes. ¿Hablar de monstruosidad, no es acaso reivindicar la normalidad? ¿Es posible la deconstrucción? ¿Hablamos de estos temas con les niñes? ¿Cómo vivir con la propia monstruosidad? ¿Cómo salimos de la imposición normativa?

Para continuar por las preguntas y no por las afirmaciones, compartimos otros relatos, del libro 'Chonguitas, masculinidades de niñas' (compilación de tronk f. y flores v.). Un libro que encuentra experiencias de infancias disidentes y que, a partir de relatos personales, (nos) interpela sobre nosotrxs mismxs y el modo en que nos atraviesan las normatividades impuestas, como las reproducimos y, a la vez, rompemos todo el tiempo con ellas. En el ejercicio de compartir algunos de los relatos reunidos en el libro, hacemos eco de las palabras de su Prólogo:

Deseamos que este libro -como referencia cultural- estimule la imaginación y la sobrevivencia de todas aquellas niñas que no encajan en los modelos normativos de la feminidad. Por eso mismo, estas motivaciones convierten a Chonguitas en un libro para un público sin jerarquías etarias, para que sea leído, releído y reescrito por personas adultas, jóvenes, adolescentes y niñ*s. (tron y flores, 2013, p. 9)

En el taller compartimos relatos autobiográficos como el de Josefina:

Lo primero que me acuerdo es que tipo a los 5 años, me encerraba en el baño, agarraba la gomina de mi viejo, me tiraba el pelo corte carré para atrás, me miraba al espejo, agarraba el peine y con voz gruesa, cantaba. Me hacía llamar 'Federico'. (Chonguitas, 2013, p. 14)

Leímos también el relato de Andrea, 'La Rabiosa', que cuenta que, "Muchas veces me fumé de mi familia el típico y tan escuchado 'tenés lindo cuerpo, vestite más señorita'. O un 'ponete algo más lindo, peinate mejor, maquillate un poco'" (Chonguitas, 2013, p. 21). Luego de la lectura de estos y algunos otros relatos del libro, nos preguntamos y reflexionamos: ¿qué nos llama la atención de estos relatos? ¿Cómo nos impactan? ¿Podemos vincularlos a nuestros propios registros? ¿Encontramos lecturas semejantes en nuestros espacios educativos? ¿Reconocemos modos de ser no binarios en nuestras aulas? ¿Cómo se hacen presentes?

En el intercambio, nos llama la atención el modo en que el binarismo continúa presente y, a la vez, se deconstruye. En algunos casos nos encontramos distantes a aquellas historias y en muchos nos reconocemos tanto en nuestras infancias como en la de lxs niñxs que conocemos, familiares, amiguxs, espacios educativos. El reconocimiento, viene acompañado de la preocupación. Traer al cuerpo, nuestras vivencias y experiencias, pone en primera escena el problema: nos asusta el modo en que en los espacios educativos, principalmente escuelas, pero también familias y medios de comunicación, al negarse que la educación sea sexual y que lxs niñxs sean sujetxs sexuadx, se invisibiliza la imposición de mandatos, normas sobre nuestros cuerpos y formas de ser, generando continuas prácticas de discriminación.

Movilizadxs por esta problemática nos preguntamos, ¿cómo podemos generar espacios educativos no binarios? ¿Cómo nos vinculamos con les niñes? ¿Cuál es el vínculo con lxs otrxs educadorxs y miembrxs de las instituciones o espacios donde estemos participando? El punto de partida, se expresa con fuerza luego del encuentro colectivo guiado por el juego, la escritura y el 'sentipensar'. Así, intentamos, ensayamos e indagamos posibles respuestas colectivas que, a la vez, crean nuevos interrogantes que nos llevan una y otra vez a la propia incomodidad y, desde esta, a la posibilidad de la transformación:

El gran desafío de la incorporación sistemática de cuestiones de sexualidad en la escuela parece ser la posibilidad de construir situaciones de confianza y respeto por las experiencias de los/as alumnos/as. Sin embargo, es aún más desafiante y esta vez desde la perspectiva de cada docente, asumir que estos temas de alguna manera revierten en la propia subjetividad: ninguno de los temas involucrados en la educación en la sexualidad dejan de impactar en la propia experiencia subjetiva. (Morgade, 2006, p. 30)

3. Cierres. ¿O aperturas?

Los textos que buscamos como disparadores del taller tienen la intencionalidad de provocar -el poema de Susy Shock, los relatos biográficos de Chonguitas-, a la vez, las actividades propuestas buscan generar inquietud. Lo hemos planteado a lo largo de este texto: difícilmente podamos advertir la problemática de aquellas subjetividades que no se reconocen si no estamos atentxs a movilizar nuestros supuestos en torno a las sexualidades, a conmover las formas de ser, de hacer y desear que se nos han impuesto. Tal vez una de las incomodidades que tendríamos que asumir es que nuestra educación sexual y política no ha concluido, que están abiertas a nuevas experiencias que desafían lo que consideramos conocimientos sólidos, válidos.

Decíamos que la ESI tiene un basamento legal que permite un nivel de discusión que antes se dirimía en términos de moralidad o en patrones biológicos. No tendríamos que olvidar que años más tarde de la Ley que

establece la ESI se sanciona la Ley de Identidad de Género⁷, que permite cuestionar las visiones binarias. Considerar una identidad autopercebida desafía los modos usuales que caracterizaron -y caracterizan- a la misma desde la uniformidad y la permanencia.

Los relatos de Chonguitas -o de Mariconcitos (Burgos y Theumer, 2017), recuperando vivencias de de niños/xs se nos presenta como la continuación de la compilación- desnudan experiencias infantiles silenciadas. Pero no sólo eso. Las leyes que acabamos de mencionar son fruto de muchos años de lucha por el reconocimiento:

por la gravedad y la extensión de la vulnerabilidad a las que han sido condenadas a vivir las personas trans históricamente, las cuales han sido objeto de una ciudadanía menospreciada y excluida por el hecho de construir sus propias identidades y expresiones de género de manera autónoma, dinámica y libre. (Paradiso Sottile, 2019, p. 103)

Ante el temor de nuestras monstruosidades y, más aún, de asumirlas -que es un poco reconocer lo frágil, antojadizo y permeable de nuestras normalidades-, está el otro temor a convertir a otrxs en monstruxs. Algo de los abismos nietzscheanos habita en el fondo de estas disquisiciones. Nos arrimamos al abismo -construido socialmente- con la inquietud de habernos convertido en monstruos y ya sabemos que el abismo habita en nosotrxs.

Referencias

Andrade, S. (2016). El dispositivo taller como práctica política para filosofar con niños. En *Encuentros de lo posible y lo imposible: Actas I Congreso Latinoamericano de Filosofías e Infancias*, Julio Fernando Acosta Muñoz [et al.]; Bello M. (Comp.) [et al.]1a ed. – CABA: Grupo El Pensadero. Libro digital, PDF Archivo Digital.

Andrade, S.; Lario, S.; San Pedro, C. (2021). Palabras, experiencias y sentidos. Filosofar con niñxs y educación popular. En G. Correa (Comp.) *Paulo Freire. Semillas por otras educaciones*. Córdoba: Ecoval.

⁷ La Ley 26.743 de Identidad de Género fue sancionada el 9 de mayo de 2012. https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/ley_26.743_de_identidad_de_genero.pdf

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Barcelona.

Burgos, J.M.; Theumer, E. (Comps.). (2017) *Mariconcitos. Feminidades de niños, placeres de infancia*. Recuperado de:

https://e3d1924f-af46-4282-a0a5-c8ad2631d5cf.filesusr.com/ugd/e66958_53cf12ad0b884383b5cc8b4a247923a3.pdf

fabi tron y vale flores (Comps.). (2013). *Chonguitas. Masculinidades de niñas*. Ed. La mondonga Dark. Neuquén. Recuperado de:

<https://rednosotrasenelmundo.org/IMG/pdf/Chonguitas- Masculinidades de ninias.pdf>

Freire, P. (2008). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ley nacional 26.150 de Educación Sexual Integral. República Argentina. <http://www.inet.edu.ar/wp-content/uploads/2012/10/43-08-anexo-1.pdf>

Lopes Louro, G. (2004). Marcas del cuerpo, marcas del poder. En *Un cuerpo extraño. Ensayos sobre sexualidad y teoría queer*. San Pablo: Auténtica.

Morgade, G. (2006). Educación en la sexualidad desde el enfoque de género. Una antigua deuda de la escuela. En *Novedades Educativas*-Nro. 184- Abril.

Morgade, G. (2016). Toda educación es sexual. En Merchán C.; Fink N. (Comps.) *Ni Una Menos desde los Primeros Años. Educación en Género para infancias más libres*. Buenos Aires: Las Juanas.

Morgade, G. et al. (2011). Algunas pistas. En *Toda educación es sexual. Hacia una educación sexuada justa*. Buenos Aires: La Crujía.

Paradiso Sottile, P. (2019). Identidad de género y derechos humanos. El derecho a ser feliz. En Pavan V. (Comp.) *Niñez trans. Experiencia de reconocimiento y derecho a la identidad*. Ed. UNGS. CABA.

Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.

Shock, S. (2011). Reivindico mi derecho a ser un monstruo. En *Poemario transpirado*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Torres, A. (2018). ¿Dónde está lo crítico de la Educación Popular?. En A. Guelman; F. Cabaluz; M. Salazar (Coords.), *Educación Popular y Pedagogías Críticas en América Latina y el Caribe: Corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XX*, Buenos Aires: CLACSO.

*** Datos autorxs**

Ayelén Branca (ayelen.branca@mi.unc.edu.ar). Profesora y Licenciada en Filosofía. Miembro del Proyecto de investigación "Proyecto de Investigación Filosofar con Niñxs. Pensar el hacer: caja de herramientas", Área de Educación, CIFFyH; y, Adscripta del Programa de extensión "(Re)creando infancias. Filosofar con niñxs en territorio", Secretaría de Extensión, FFyH, UNC. Coordinadora del Taller Filosofando y radiando con niñxs de la Biblioteca Popular Julio Cortázar y docente de nivel medio.

Sergio Andrade (sergio.andrade@unc.edu.ar). Profesor Adjunto a cargo del Área Filosofía, Seminario Taller de Práctica Docente y Residencia, FFyH, UNC; Director del ISFD Renée Trettel de Fabián; Director del Proyecto de Investigación "Filosofar con Niñxs. Pensar el hacer: caja de herramientas", Área de Educación, CIFFyH; y, Coordinador del Programa de extensión "(Re)creando infancias. Filosofar con niñxs en territorio", Secretaría de Extensión, FFyH, UNC.